Desde la mañana al despertar hasta que el sueño vuelva por la noche á cerrar vuestros ojos, ocupad todos los instantes que os dejen libres las atenciones que os rodean en elevar vuestro espíritu hácia el Padre comun de las criaturas y en cumplir su sapientísima y próvida voluntad. Y ¿sabeis el mejor modo de elevar á Dios el corazon y obedecer sus órdenes en la tierra? Orad por los que sufren; compadeced las miserias, sobre todo las del alma; llevad un consuelo allí donde asome una lágrima; amad á los niños y á todos los séres débiles, y sed su providencia; mirad á los que os ofenden, con cariño, olvidando sus injurias; instruid á los ignorantes, con preferencia en las verdades del espíritu; combatid con la uncion de la palabra y del ejemplo todos los fanatismos, y muy especialmente el fanatismo religioso; no disimuleis la verdad, ántes predicadla siempre sin temor; sed severos con vosotros. y escusad las debilidades ajenas; no presteis jamás el corazon á la lisonja y al orgullo; no olvideis las obligaciones que os ligan á vuestros padres, á vuestras esposas y á los hijos que habeis recibido, pero sin exagerarlas en perjuicio de los demás; en suma: amad y practicad el amor. Cada uno de estos actos es una flor del alma, y juntos forman un delicado ramillete, cuyos aromas suben hasta Dios .-Maria."

Los que atribuyen al diablo las comunicaciones que se reciben en los círculos ó reuniones espiritistas ¿juzgan, de buena fé, que la que acabamos de trascribir puede ser inspirada por alguno de esos espíritus maléficos destinados por Roma á atizar eternamente el fuego de las mansiones infernales, encendido al soplo de la divina venganza? Un código de moral la mas sublime, inspirado y escrito por el apóstol de la inmoralidad, de la corrupcion y del crimen, cuya única mision es inficionar las costumbres y los sentimientos para aumentar el número de los infelices condenados, es un fenómeno tan

nuevo, tan inconcebible, tan irracional, que lo rechazan de comun acuerdo por absurdo el entendimiento y el corazon. Dar buenos consejos á quienes han de ellos necesidad, es una de las obras de misericordia; y á nadie se le habia ocurrido hasta hoy que el diablo pudiese emplear el tiempo en obras tan caritativas y cristianas. Esto no puede esplicarse como no sea suponiendo que los espíritus rebeldes han concluido por abdicar sus malas mañas y convertirse en discípulos y apóstoles de las doctrinas evangélicas. ¡Resbaladizo es el terreno en que el diablo ha colocado á los partidarios de su tenebroso poder!

El Espiritismo es incomparablemente mas lógico, y ofrece soluciones que están en perfecta armonía con la bondad y la justicia de Dios. Cree que los espíritus benéficos disfrutan de mas poder que los maléficos, y que si Dios nos sujeta á pruebas y tentaciones en que intervienen los segundos, permite tambien que vengan los primeros á sostenernos y á alentarnos. Si el discurrir así es para unos locura y para otros heregía, no envidiamos ni su entendi-

## 18. ID. DE ID.

miento ni su fé.

"Hermanos mios: Cuando el gorgeo de los pajarillos rompe el silencio de la noche y despierta la naturaleza dormida, es que una nueva aurora viene á rasgar el manto de las tinieblas nocturnas y devolver al mundo su faz risueña y su alegria habitual: cuando los espíritus dejan oir sus misteriosas armonías y la humanidad se agita como sacudida con violencia, es que un nuevo rayo de luz viene á mostrar á los hombres la olvidada senda del deber y del progreso. El progreso por el deber es la ley del universo moral; y cuando esta ley se olvida ó su cumplimiento se entorpece, vienen las sacudidas sociales, las violencias, las revoluciones, y tambien los

temores y los arrepentimientos. Estudiad la época actual, y observareis síntómas alarmantes de descomposicion; pero estos síntomas preceden siempre á las grandes renovaciones. Preparaos sin demora, no os durmais; porque en vuestros dias el Espíritu de Verdad vendrá con sus elegidos á obrar la mas importante de las renovaciones que la humanidad habrá presenciado y admirado.—S. Luis Gonzaga."

La renovacion de que nos habla el espíritu de S. Luis es una necesidad universalmente reconocida por cuantos estudian el estado moral de la humanidad; y lo que es necesario, irrevocablemente sucede. Un malestar general se esperimenta en todos los pueblos y en todas las sociedades, y nadie acierta á dar con el remedio. La política ensaya todos los procedimientos para devolver la paz; pero inútilmente: porque la enfermedad que se busca en la cabeza, está en el corazon. Los errores religiosos han engendrado la incredulidad y el positivismo; y los pueblos no pueden vivir sin la fé, que es el alimento del alma. La vida del sentimiento es vida de espansion y de verdadero bienestar; y en la época actual el sentimiento apenas dá señales de vida. Diez y nueve siglos van pasados desde el establecimiento de las doctrinas de Cristo, y aun no hemos sabido ser verdaderamente cristianos: todavia los hombres nos miramos unos á otros con indiferencia como á estraños, sin acordarnos en la práctica de que Jesús nos recomendó la caridad y el amor. Todavia abundan los ricos que ven sin inmutarse la miseria de los pobres, y pobres que aborrecen á los que disfrutan de las comodidades de la vida. Este es el cáncer de la humanidad presente, y el Espiritismo viene á arrancarlo de raiz desarrollando á la vista de los hombres, á fin de que penetre en su corazon, el mandamiento del maestro: Amaos Los UNOS A LOS OTROS. Esta es la fórmula de la felicidad humana.

19. Id. de id.

Hermanos: Vosotros hablais y pensais del Espiritismo como de las obras de los hombres: por esto vacilais; por esto dudais de su eficacia y no estais aun bien persuadidos de su triunfo. ¿Creeis, por ventura, que fueron los hombres los que propagaron el Evangelio de Jesús? La luz vino de las alturas de Sion, y lo que desciende de lo alto no perece. Lo que los hombres han hecho del Evangelio ha sido esplicarlo á su manera y acomodarlo á su orgullosa ignorancia. Si el Evangelio fuese un monumento levantado por manos de hombres, nadie se acordaria de él.

Sed mas pensadores, y pensad con mejor acuerdo. El Cristianismo Espiritista ó es obra humana, ó desciende de la Razon Suprema, del Orígen Eterno de las causas: en el primer supuesto, pereceria sin remedio; mas, en el segundo, ¿quién podrá evitar su triunfo ni detener su paso? ¿quién puede temer que el pensamiento divino tropiece en las miserables dificultades de los hombres? ¿qué significan los intereses, la ambicion, el amor propio, el orgullo, los odios, los egoismos y todo el infierno de malas pasiones que agitan y conmueven el corazon humano, ante la eterna é inmutable voluntad del Altísimo?

El Espiritismo, amigos, mios bien lo comprenden así algunos de vosotros, viene de arriba, y porque viene de arriba triunfará. Es el Evangelio, revelado por los espíritus que ven la palabra de Dios y esplicado á la altura de las necesidades morales de los tiempos y de las generaciones; porque el Evangelio es manantial de luz y de vida en todas las edades de la humanidad y para todas las humanidades. El Cristianismo Espiritista triunfará, porque es la verdad de los sábios, la alegria de los corazones humildes y sencillos, el consuelo de los que lloran y la esperanza de los que sufren. — Aquino Tomas."

Nuevas vacilaciones en la fé; nuevos temores, engendrados esclusivamente en miramientos humanos, y nuevos impulsos celestiales. Gozábamos de cierta consideracion entre los hombres, y esta consideracion iba á disiparse como el humo. Neófitos aún, veíamos en el camino de la fé un porvenir erizado de espinas y sinsabores, y volvíamos los ojos con harta frecuencia á nuestro pasado, prontos á retroceder. En estos momentos solemnes la conciencia, ilustrada y fortalecida con las inspiraciones de arriba, nos echaba en cara nuestra debilidad y egoismo; y la navecilla próxima á zozobrar triunfaba del oleaje, y hendia otra vez las aguas en demanda del puerto salvador.

## 20.

## AGOSTO DE ID.

"Hermanos mios: vuestros vivos esfuerzos por atraer al camino de la verdad á los que no conocen sus senderos, no penseis que puedan resultar infructuosos. Sois el eco de la trompeta del ángel que llama á juicio las conciencias dormidas en el error, y la voz del cielo es muy penetrante para no oirla los mortales.

Mas, direis vosotros: "¿Y quien soy yo para que venga á mi la palabra que se pronuncia en los consejos del Senor? Me siento débil y enfermo; vacilo; dudo; mis acciones están muy léjos de responder á la perfeccion que distingue á los elegidos del Padre: ¿de donde, pues, la gracia de ser instrumento de la Eterna Misericordia y mensajero de sus dones?"

Haceis bien en confesar vuestra pequeñez, y yo os aplaudo sinceramente, amigos mios. De los hijos del orgullo huyen los espíritus de verdad. Sois débiles é imperfectos, es cierto; pero ¿no vais, por ventura, con decidido propósito en busca de la perfeccion y de la salud del alma? ¿Acaso, mientras vais en pos de la luz, no podeis llamar á otros para que os acompañen? Habeis llamado al médico, por-

que os sentiais enfermos del corazon, y el médico ha venido á curaros, porque le llamaisteis á voces. ¿Qué tiene pues de estraño que, mientras vosotros saneis, podais hacer partícipes de las medicinas que vigorizan vuestro espíritu á otros espíritus que sufren como vosotros?

Ademas, ya se os ha dicho que el libro del pasado y del porvenir está cerrado á los ojos de la carne, y

en vano intentariais profetizar.

Obedeced los decretos superiores sin inquirir sus causas y sus fines: continuad siendo dóciles y sumisos á las inspiraciones de arriba, porque por el fruto se conoce el árbol; no olvidando que no faltan en las regiones de la oscuridad espíritus que habian recibido en sus encarnaciones luces especiales, de que no supieron hacer el uso conveniente. Valor hijos mios, y actividad. Volveré á veros y á ilustraros.—María."

El venerando nombre de María con que termina la comunicacion que lleva el número 17, habia sido para nosotros, mas que otra cosa, motivo de confusion, desconfianzas y recelos. El esceso de luz cegaba la vista de nuestro espíritu. ¡Cómo habiamos nosotros, miserables criaturas, vencidos cada dia centenares de veces en las tentaciones y pruebas; cómo habiamos de creernos dignos de recibir directamente las inspiraciones de la madre de Jesús! Estábamos como atontados y sin podernos esplicar lo que pasaba en nosotros, ni atrevernos á juzgar sobre los hechos, de cuya realidad, por otra parte, no nos era lícito dudar. En tal estado, viene de nuevo María en la comunicacion número 20, y desvanece las causas de nuestro aturdimiento y recelos. La Providencia suele servirse de medios los mas humildes para el cumplimiento de sus fines, al objeto de que brille con todo el esplendor su omnipotente intervencion.

21.

ID. DE ID.

"Yo os doy vivas gracias porque os acordasteis de mí. Durante mi mision episcopal pertenecí, en apariencia á la iglesia romana, y en realidad, por una intuicion innata del mundo espiritual, á la religion de la verdad. Por esto en mi propaganda religiosa procuré suavizar en lo que podia los dogmas del Pontificado y fundamentarla en el sublime principio del amor, que es el alma del Evangelio de Jesús.

No necesitais de mí para vuestras enseñanzas: sin embargo, volveré cuando me llameis. Veo al rededor de vosotros espíritus cuya luz no puedo mirar de hito á hito: son muy superiores á mí. Seguid sin vacilar sus inspiraciones, y sereis dichosos.

No me apartaré de vosotros, hermanos queridos, sin dejaros un consuelo. Vuestra mision es sacerdotal, como lo fué la mia. No es el sacerdote el que viste el hábito, sino el que predica la verdad y practica la virtud. Los primeros sacerdotes de la religion cristiana fueron los Apóstoles; y los Apóstoles nunca fueron sacerdotes en el sentido que hoy tiene esa palabra. Dia vendrá en que los sacerdotes no se distinguirán por el color y la forma de su ropaje, sino por la predicacion. El verdadero sacerdocio no exige votos ni formas especiales, ni pertenece á una clase determinada: es, muy al contrario, una mision puesta al alcance de todos, sin distincion de estados, sexos ni condiciones.

Habeis hallado el camino de la vida: seguidlo.—

Victor, Obispo.

El católico romano que lea este libro con la prevencion del sectario, dirá tal vez al fijar sus ojos en la comunicacion de Víctor: "¡Veis, veis como es el diablo el que interviene en las comunicaciones, atacando rudamente la clase sacerdotal para destruir el Cristianismo! Al lobo se le ha caido la piel de manso cordero con que pretende seducir á los incautos. ¡Es el diablo! jes el diablo!

Pero no todos nuestros lectores juzgarán de una manera tan diabólica, y á este número pertenecerán cuantos examinen la cuestion con recto é independiente criterio. Porque, ó en el catolicismo romano las formas son lo esencial, y en este caso vendriamos á parar en que es una religion inaceptable, ó las palabras de Victor son la espresion fiel de una verdad dentro del catolicismo. Víctor hace consistir la mision del sacerdote en enseñar la verdad y la virtud con la palabra y el ejemplo, y despoja del carácter de tal al que, aun vistiendo el hábito de sacerdote, ni sus palabras ni sus actos guardan armonía con la sublimidad de su mision. ¿Es esto atacar la clase sacerdotal? Quien así opine, léjos de poner en evidencia la mediacion del espíritu maligno en la comunicacion de Víctor, condena implícitamente al clero católico romano, dando á entender que no es muy comun entre los sacerdotes el predicar la verdad y practicar la virtud. Víctor, al sublimar el ministerio sacerdotal, no censura á los ministros que con la palabra y el ejemplo siguen las huellas del que fué la encarnacion de la divina palabra, sino aquellos otros que tienen el orgullo de creerse representantes de Dios entre los hombres solo por vestir un hábito que manchan con sus miserias.

22.

ID. DE ID.

"Hermanos :La oracion dominical es la síntesis y la clave de la doctrina predicada por el que murió en la cruz. Es un símbolo; una profesion de fé esencialmente cristiana; un respetuoso tributo de gratitud y adoracion al Ser Supremo; la espresion del mas ferviente de los deseos del corazon humano, el deseo de una felicidad inmortal; la confesion de nuestra inferioridad, de nuestras debilidades, de nuestros apetitos y miserias, acompañada de una humilde y espontánea sumision á la divina voluntad. Es tambien, y muy particularmente, la fórmula mas pura y espresiva de la ley de caridad, única del universo moral, y una tierna imitacion de Jesucristo.—

María."

No queremos insistir mas acerca de si en las comunicaciones interviene ó no una influencia diabólica. La sublime moral que respiran las que dejamos trascritas revela claramente su superior orígen; y cuanto podriamos hablar en apoyo de su elevacion y pureza, con mas elocuencia lo dicen las mismas comunicaciones. Fíjense bien en ellas nuestros lectores, y verán que el Espiritismo encausa y dirige las creencias por las verdaderas corrientes evangélicas.

23.

ID. DE ID.

I.

"Hijos mios, esperad, esperad (1). La semilla confiada á la tierra no se trasforma en dorada espiga sin haber sufrido los frios del invierno y los siniestros amagos de la tempestad en los primeros dias de verano. Tened entendido que las leyes del universo moral guardan una admirable armonía con las que rigen en el universo sensible. La doctrina espiritista, que en su fondo es la santa semilla del Evangelio, ha experimentado y continúa aun experimentando el frio del ridículo, con que se habia creido quedaria sepultada en los oscuros senos del olvido; mas ya se oye el rugir de la tempestad que se aproxi-

ma. Mientras el Espiritismo se mantuvo oculto en el fondo de las conciencias, como el grano de trigo en las entrañas de la tierra, juzgóse suficiente el ridículo para anonadarlo; pero, contra todas las previsiones de sus contrarios, no tan solo no ha caido en el olvido ni continuado vergonzante en los secretos pliegues de una que otra conciencia aventurera, sino que se ha atrevido á salir á luz y á disputar el derecho de legitimidad en la herencia de Jesús: por esto todos los elementos opuestos se concitan y sus mas mortales enemigos se aprestan para embestirlo y vencerlo.

¿Quién será el vencedor en este combate á muerte? ¿Quién despues de la lucha tremolará su victoriosa bandera? Vosotros lo sabeis como yo, porque vosotros sabeis que los ángeles del Señor no pueden pelear al lado del egoismo contra el amor; del orgullo contra la mansedumbre; de la esclavitud contra la emancipacion; del comercio ó esplotacion religiosa contra la piedad; del fanatismo contra la verdadera fé; de las tinieblas contra la luz; del error contra la verdad; de la impostura, que sale de los hombres, contra la moral evangélica, que nació desde la eternidad en los consejos del Altísimo.

No os admireis de que el sacerdocio se oponga con mortal tenacidad á la nueva revelacion de que vosotros sois testigos (1); pues no es de admirar que las mismas causas produzcan idénticos resultados. El fariseismo contemporáneo de Jesús no quiso re-

<sup>(1)</sup> El principio de esta comunicacion, importantísima por el fondo y por la forma, responde á nuestros fervientes deseos de que el cristianismo en su pureza se propague con la mayor rapidez. Tales son la bondad y escelencia de las doctrinas espiritistas, que quisiéramos verlas ya aceptadas por todo el mundo, y nos parece largo el tiempo que tarda en invadir todos los entendimientos y apoderarse de todas las voluntades.

<sup>(1)</sup> Movidos de la caridad, y nada mas que de la caridad, algunos de nuestros hermanos del Circulo habian intentado escitar al estudio de los hechos y doctrinas del Espiritismo á ciertos eclesiasticos ilustrados, los cuales, no obstante su ilustracion, respondieron atribuyendo esclusivamente al diablo el fenómeno de las manifestaciones sensibles de los espiritus. ¿Y es posible, deciamos nosotros, que los hombres eminentes, que las inteligencias privilegiadas del clero católico romano no acierten á ver mas que la accion del diablo en una propaganda que tiene por objeto la restauracion del Evangelio, la reforma moral de las costumbres y la purificacion del sentimiento?